

blos dando la obediencia al rrey, y otros que de lexos venian ni mas ni menos a darse de pas. Viendo el dicho Capitan que tenia honestamente exercito para venir á dar guerra a los mexicos, juntados sus capitanes se determinó de venir a mexico; y primero dio orden se cortase madera y llevase a questas a la ciudad de tescuco, para alli hazer unos bergantines para poder mejor dar guerra a los mexicanos, los cuales tambien en este tiempo fortalecieron su ciudad, así de bastimentos como de valientes hombres, porque de todas las provincias los rrecogian y trayan para estar apercebidos, porque ya bien sabian lo que hazian los xpianos para dalles guerra, y asi tenian mucho numero de gentes; y en las calles principales, que eran la de cuyoacan, y tlacuba, y tlatlelulco, tenian las azequias hondas, y hechas muy grandes albarradas. Desta manera, a la entrada de la calle tenian tres paredes hechas, y entrauan a ellas por las esquinas, por lo mas angosto, y los yndios, armados, por cima de las albarradas peleavan valientemente; de manera que derribada una pared y los que en ella estauan, quedauan otras dos.

8.^a JORNADA.

Aviendose rrehecho el dicho capitan Cortes, de gente venida de las yslas, como arriba está dicho, caminó con su gente la uia de Mexico y llegó y entró en la gran ciudad de tescuco, la qual ciudad y Señorío casi era tan grande como el Señorío de Mexico. Podria tener mas de ochenta o cien mill casas, y el dicho Capitan y españoles se aposentaron alli en los aposentos grandes y muy hermosos, y patios que en la dicha ciudad avia, en la qual se entró sin aver guerra de la una parte ni de la otra; y fue la causa por qué el Señor della, que se llamava quavnacuxtli, y su hermano, Capitan general, que se dezia istisuchitli, estauan hechos fuertes en mexico, y lo mesmo los valientes hombres desta ciudad, a cuya causa no uvo quien diese guerra; y asi no se les hizo mal ni daño, ni se les tocó en ninguna cosa de las suyas, si no fue el bastimento que de su propia voluntad davan. Y luego mandó que con gran diligencia se hiziesen los bergantines para poder vadear la laguna y entrar mejor en mexico, y asi se hizo, que en breue tiempo fueron hechos. En el entretanto, puso el Capitan gran diligencia en enbjar capitanes a los pueblos que estauan alrededor de la laguna y de la dicha ciudad, para atraellos a que se diesen de pas, y ansi se dieron, aunque todos los Señores y mas valientes estauan en Mexico. Hechos los vergantines, se hizo una asequia honda por un arroyo que yva hasta la laguna, y puesto en ellos mucha artilleria, y arcabuzeros, y ballesteros, y marineros que rremavan, enbió capitanes con ellos y él se partio para tierra alrededor de la laguna, y llegó con alguna gente a la calçada que llaman de cuyoacan, y en ella se aposentó con casi dozientos hombres, poco mas o menos, y en la calçada del atlelulco puso a gonçalo de Sandoval, capitan, y en la de tlacuba puso a don pedro de aluarado, con copia de gente y yndios de tlaxcala. De manera que puesto el cerco por toda la ciudad a la rredonda, con los vergantines que tambien ayudauan mucho por el alaguna, se començo la ciudad de batir y combatir muy rreziamente por agua y por tierra, y con mucha diligencia y trabajo se trabajó de quitarles el agua y fuentes de chapultepec, la qual por sus calçadas entraua en la ciudad, la qual por todas partes se combatia muy bravamente. De manera que de los xpianos herian algunos, y aun muchos de los yndios morian en cantidad a cuchillo, y a cavallo, y con tiros, con arcabuzes y ballestas. Con todo esto, los yndios ponian sus albarradas rreziadas, y abrian calçadas y asequias, y se defendian valerosamente; y en el proceso de la guerra mataron algunos Españoles y tomaron vivo a Hulano de guzman, mayordomo del dho. Cortes.

Acontecio que yendo huyendo ciertos, cayeron, porque los hizieron caer los yndios en una asequia, en la qual murieron, y el Capitan Cortes, como valiente Capitan que se halló solo, los socorrio, sacando a los que podia con las manos, de las asequias. Al arrebeuto que alli avia acudieron tantos yndios que hecharon mano al Capitan, y le metian ya en el asequia para ahogarlo en el agua. Susedio que salio del agua un soldado valiente, que se llamava Olloa, el qual cortó los braços y manos a los que le auian hechado mano, y asi le libró y sacó. Por manera que la guerra andava muy travada y rreziada de una parte y otra, con tener muchos de los taxcaltecas en nra. ayuda, porque de las açoteas y casas altas nos davan gran bateria, haziendonos unas vezes huir y otras tornaño nosotros sobre ellos. Los vergantines y capitanes dellos, y su gente, trauajavan y combatian rreziamente en la laguna, que era plazer uellos, porque las canoas cubrian el agua, las cuales muy osadamente acometian a los vergantines; y como los spañoles tomavan alguna casa o fuerte, que estauan todas en el agua, luego las aplanauan y derribavan por el suelo, porque a los yndios de taxcala los haziamos andar y trauajar en aquesto, que fue causa de con mas libertad hazer nra. batalla; por manera que peleando valerosamente con los yndios se defendian, matando y hiriendo algunos spañoles.

Sucedio que de los mismos yndios Señores que estauan dentro, visto el peligro en que estauan, y cómo les yva faltando el bastimento, y que no tenian agua, se determinaron salirse de noche. En especial se salio Yxtlisuchitli, capitan general de tescuco y hermano de quavnacuxtli, Señor de tescuco, y se presentó al dicho Capitan y se le ofrecio con su persona y otros sus aliados amigos, prometiendole de ayudarle a él y a los xpianos, en la guerra, y ser contra sus naturales; por manera que aqueste, por ser muy valiente, fue gran cuchillo para los suyos. Juntamente con éste se salio otra noche otro Señor de Suchimilco y Cutlavat, y de la laguna, que es de creer le pesaria a los mexicanos, porque aquestos despues les hizieron crudelissima guerra con sus canoas y fueron causa o gran parte de ella para acabarse los mexicanos. Juntamente con esto fue nro. dios servido, estando los xpianos harto fatigados de la guerra, de enbjarles viruelas, y entre los yndios vino una gran pestilencia como era tanta la gente que dentro estaua, especialmente mugeres, porque ya no tenian que comer. Y nos acontecia a los soldados no poder andar por las calles, de los yndios heridos que avia, de pestilencia, hambre y tambien viruelas, todo lo qual fue causa de que afloxasen en la guerra y de que no peleasen tanto. Mas enpero, aunque se yvan rretrayendo y se metian en algunas casas fuertes, en la alaguna, siempre llevamos lo mejor; y de esta manera uvo lugar que la gente de pas que nos ayudava derribase y hechase por tierra las casas y edificios, que fue causa de que se ganase toda la ciudad, porque por aqui podian los Españoles correr con sus caualllos. Los mexicanos se rretraxeron a manera ya de uencidos en unas casas fuertes, en el agua, y aqui, como auia gran cantidad de mugeres, armaronlas a todas y pusieronlas en las açoteas, en donde peleando y espantados los Españoles de ver tanta gente de nuevo, matando dellas los Españoles conocieron y vieron cómo eran mugeres, y dandoles grita y bozes quedaron algo desmayados ellos y ellas. El Capitan hernando Cortes, y alderete el primer thesorero del rrey, y un orduña que venia por scriuano, y otros caualleros, se llegaron a la casa fuerte donde se auia rrecogido ya quautemus, que era Señor mancebo de hasta dies y ocho años, valeroso y ualiente por su persona, al qual le fue dicho que pues que ya no tenia donde se meter, que se diese, que el rrey le perdonava y que le haria muchas mercedes; el qual rrespondio con mucha presuncion y poca vergüenza: No me quiero dar, que primero os tengo de matar a todos. Y asi de noche nos bolviamos a rreposar al rreal.

Otro día de mañana, despues de lo dicho, començaron otra uez de nuevo a pelear, y fue rrequerido el dicho principal, y tanpoco se quiso dar; pero aqueste día que le

fue hecho el rrequerimiento, y otros dos dias antes, las mugeres y niños se venian a entregar y dar a los españoles, viendose ya perdidos. Guatemusa se metio en una canoa chiquita, con un solo rremero. Acaecio que como era de noche, fue a topar con un vergantín del qual era capitán garcia holguin, el qual lo prendio y se lo presentó al Capitán hernando Cortes, que fue causa de que se rreconciliase con él, porque no le tenia buena voluntad. Esto hecho, se tomó y sujetó la casa donde el guatemusa se auia hecho fuerte, donde se hallaron mucha cantidad de oro y joyas, y otros muchos despojos: de aqui sucedio que los taxcaltecas que nos ayudavan en la guerra, y los que se salieron de su ciudad, como sabian las entradas y salidas, se fueron rricos con los despojos que tomaron, a sus casas; y esta casa se ganó y tomó día de san ypolito, y asi sesó la guerra de la ciudad, y nos salimos y aposentamos en los aposentos rreales. Fue rrequerido el Capitán que poblase en tlacuba, o en cuyoacan, o en tescuco, y nunca quiso.

Acabada la conquista de mexico dio orden el Capitán hernando Cortes que se quedasen allí en mexico los Españoles, en donde en breue tiempo començo a edificar una muy linda y gran ciudad, qual es la de mexico, y de ay a pocos dias mandó el Capitán a don pedro de alvarado con alguna gente que fuese a poblar a tierra de guaxaca, en donde pobló una ciudad que se llama guaxaca, y a los soldados les dio rrepartimientos; y de allí le mandó pasar a tierra de guatemala, en donde pobló y alcanzó del enperador ser adelantado della. Asimesmo embió a gonçalo de Sandoval, capitán excelente, con cierto numero de gente a poblar la tierra que dizen de medellin, en donde se dieron bien cien rrepartimientos; y luego embió otro capitán que se llamava villafuerte, a poblar (la tierra que) a Çacatula, con otros ciertos soldados, en donde les dieron rrepartimientos; y a los demas Españoles que quedauan se dieron rrepartimientos en Mexico y por su rredondela. Hasta él mismo, el Capitán hernando Cortes, con ciertos soldados y numero de gente se partio a la conquista de panuco, la qual ganó, y todos los demas se le dieron de pas, donde dexó poblada una villa y dio rrepartimientos a los que en ella quedauan. Y a pocos dias hizo una armada de ciertos navios, y embió con cierto numero de gente y soldados, por capitán a xpoval de Olid, y mandole que poblase la tierra de yucatan; el qual despues de auer ydo se levantó con la tierra y se alçó con ella. Tuvo modo y manera cómo embió hernando Cortes a ciertos hombres, personas de bien y nobles, y a dos conpadres del xpoual de olid, los quales estando comiendo con él a la mesa lo mataron. El Capitán hernando Cortes, movido con pasion o enojo que le cego, se determinó de yr por tierra con los mejores soldados, y llevó juntamente consigo los Señores de la tierra; por manera que quasi no dexó ninguno en la ciudad de Mexico, sino pocos, y esos, mercaderes y hombres que no sabian de guerra. Fue causa que él casi se perdiera y que toda la gente que en mexico quedava muriera, porque el guatemus, Señor de la tierra, astuto, sagas y valiente, que llevaba consigo, aunque moço, tenia una noche concertado con todos los suyos de tomar los frenos de los caualllos y las lanças, y matallos; pero nro. Sr lo libró, porque se vino a saber la conjuración que estaua hecha, la qual descubierta y sabida, los malhechores fueron castigados y muertos por ello. Dexó al tiempo que se partio el capitán hernando Cortes para yucatan, ya gobernadores en su lugar al tesorero alonso de estrada y al contador alborno, y desde guaçaqualco, temiendose dellos, embió secretamente al fator gonçalo de Salazar, y a chirinos, veedor, diziendo que si por ventura se quisiesen alçar el dicho tesorero y contador, tomasen ellos la voz por el Capitán hernando Cortes; mas enpero, ellos como bulliciosos se entremetieron en alçarse por el rrey, sin que el contador y thesorero uviesen yntentado cosa ninguna: pero ellos querianse alçar por el rrey. Sucedieron de aqui grandes males, porque a unos ahorcaron, y a otros açotaron, y a otros afrentaron malamente. En este medio tiempo acontecio que sabidas por el enperador estas novedades, embió a luys ponce por governa-

dor o pesquisidor, y traya por su alcalde mayor a luys ponce; digo, a marcos de aguilár. Tambien mientras el Capitán hernando Cortes andava por allá, Nuño de Guzman aca en mexico fue gobernador aca en mexico, y como no estaua bien con el dicho Cortes le quitó muchos yndios y los dio a quien él quiso, y en particular le quitó a quauanavac y la dio a villarroel, criado de hernando Cortes. A aqueste nuño de guzman le embió el rrey por gobernador de jalisco y a conquistarla. El Capitán hernando Cortes se boluio desde cuba, se tornó a embarcar para esta tierra, porque quando fue a las higueraç fue aportar a cuba, y asi no pudo boluer por tierra. Y estando el dicho capitán cortes en panuco le hizo el enperador gobernador de toda la nueva España, y asi buuelto a mexico la governo, donde su magestad le hizo mercedes y marques del valle.

Es de saber que la causa principal desta armada para la conquista desta tierra, fue don diego Velazquez, gobernador y adelantado que era de la ysla de cuba, que rresidia en la ciudad de Santiago, la qual encomendo a hernando Cortes y le hizo Capitán. Mas enpero, hernando Cortes puso mucha diligencia y cuidado en buscar dineros prestados entre sus amigos, y buscó y allegó mas soldados que el adelantado don diego Velasques le avia dado; y asimismo buscó bastimentos, tosinos, y çaçave, y otra carauela y nauios, con que hizo bien su armada. El enperador, penitus, ninguna cosa puso ni gastó en aquesta armada, mas de que sus oficiales, en cuba, metieron en ella Espadas, puñales y otras armas, azeyte, vinagre, camisas, por manera que le hizieron mercader; y a los soldados que yvan en la dicha armada, si tenian necesidad de espadas, puñales, quesos, bastimentos y de lo demas que auian menester, se les uendia por muy mayores precios que les auia costado. Y el rrey se hizo pago de los conquistadores al tiempo que yuan a fundir algun oro, porque se lo quitavan todo; por donde digo que el menor de los conquistadores merecio ser muy galardonado, pues que a su costa y mención dieron al rrey un mundo tan grande como aqueste. Así que el menor de todos ellos merecio muy muchos, y todos los mas quedaron perdidos.

Hecha rrelacion en breue de las cosas que con verdad en la toma desta tierra pasaron, y de la muchedunbre de gente que en él auia, contaré de lo mejor della, desde guaçaqualco hasta la uera ✕, que sera de sesenta leguas, y desde allí hasta panisco, que es lo que anduve. Ay en esta costa, la uera ✕, grandes prouincias, de las quales contaré las mejores y dexaré otros pueblos. Primeramente está a siete o seys leguas de la mar una prouincia muy grande, la qual se dio a gonçalo de Sandoval en rrepartimiento, que vino a poblar esta tierra, segundo capitán, el qual fue ynformado de yndios, que era gran Señorío, tan grande como tescuco. Era abundantissima de rropa, y cacao, y oro, pescados, y otros muchos mantenimientos. Podria tener toda ella, a mi parecer, y a lo que los yndios me dixeron, ochenta mill casas poco mas o menos; y tiene agora dosientas casas, y aun no ay tantas.

Cerca desta, a ocho o nueue leguas estava otra muy grande, casi tan grande como ésta, en la qual en los sugetos della se dieron veynte departamentos poco mas o menos; porque los visité yo. Cerca della estava otra grande, que se llama tlatlatelco; podria tener mas de veynte mill casas, y no tiene agora dosientas. Adelante desta estaua otra que se llamava Secotuxco, llena de mucha gente. Mas abaxo, a la costa, estaua tlapaniquito cotaxtla, prouincias de mucha gente y de mucho numero de casas, y agora no ay nada. Mas adelante está la prouincia de Sepual, ya dicha, que en el caxco della se hallaron veynte mill casas, y agora no tiene veynte casas. Dexo de contar villas, aldeas y otros muchos pueblos arrimados a la sierra y dellos puestos en la sierra, de los quales ha quedado alguna gente, por ser tierra tenplada y fria; pero lo demas de la costa todo está ya despoblado. De aqui adelante, hasta panuco, podra aver hasta sinquenta leguas. Auia, asi en la costa como esbiados della, muy grandes villas, poblaciones y prouincias, todas muy llenas de gente y muy pobladas: muy gran-

des poblaciones y muy lindas al parecer, llenas de frutales, y agora está todo desierto y con muy poquitos yndios.

Lo bueno que ay agora en la tierra está en tierra fria, como es la provincia de taxcala, que tiene mucha gente, mas no tanta como solia tener; estan en ella poblados algunos xpianos. La ciudad de chulula terná agora hasta dies o doze mill tributarios; pasavan de mas de cien mill. Tepeaca, poblacion muy grande, tiene al presente harta gente; mas enpero, no tanta, con gran parte de la que solia; y asi de todas las demas provincias. La ciudad de guaxosingo terná hasta dies mill tributarios poco mas o menos; solia de ser mayor que cholula. Tescuco, provincia y Señorío muy grande por sí, no sujeto a los mexicanos, tenia mucha tierra y mucho sujeto; ha venido en grandissima disminucion, en el qual ay tambien poblados españoles. En Mexico an quedado muy poquitos yndios, en comparacion de los muchos que solia aver. Chalco fue tambien provincia muy grande, y desde el principio subjeta al rrey, y muy amigos de los Españoles. Tambien tlacuba fue tambien, quando venimos a la tierra, Señorío por sí, a quien obedecian los otomies, muy muchos pueblos y provincias buenas. La ciudad de Suchimilco solia ser muy gran provincia, y en el tiempo de agora, si tiene dies mill casas o doze mill, es mucho. Cuyoacan es buen pueblo y villa grande. Ay otras muchas villas (y lugares) y poblaciones muy grandes, a quien el marques hernando Cortes pudiera rrepartir y dar grandes provincias a los que le ayudaron a ganar tanta tierra, la qual y las quales provincias se dieron a muchas personas que nunca oyeron grita ni guerra: porque el menor dellos que pasaron con él merecia mucho, porque trabajó mucho y a su costa y mision, y no de la del rrey.

Quiero contar y dezir un poco de lo mucho que vi, de las maneras que aquesta gente tenia en adorar y rreverenciar a sus dioses, y sus rritos.

Digo, pues, que yo desde muchacho y niño me ocupé en leer y pasar muchas historias y antigüedades persas, griegas, rromanas. Tambien he leydo los rritos que auia en la yndia de portugal, y digo cierto que en ninguno destos he leydo ni visto tan abominable modo y manera de servicio y adoracion como era las que aquestos hazian al demonio; y para mí tengo que no uvo rreyno en el mundo donde dios nro. Señor fuese tan deservido, y adonde mas se ofendiese que en aquesta tierra, y adonde el demonio fuese mas rreuerenciado y onrrado. Tenian aquestos naturales tenplos muy grandes, todos cercados con grandes almenas, y en otros tenian aquesta cerca de leños, vno sobre otros, todo en circuito, y de allí ponian fuego y sacrificavan. Tenian grandes torres y encima una casa de oracion, y a la entrada de la puerta, un poco antes, tenian puesta una piedra baxa, hasta la rrodilla, en donde a mugeres o a hombres que hazian sacrificios a sus dioses, los echauan de espaldas, y ellos mesmos se estauan quedos, adonde salia un sacerdote con un navajon de piedra que quasi no cortava nada, hecho a manera de hierro de lança, y luego con aquella navaja le abria por la parte del coraçon y se lo sacava, sin que la persona que era sacrificada dixese palabra; y luego al que o a la que era, asi muertos los arrojavan por las escaleras abaxo, y lo tomauan y hazian pedaços con gran crueldad, y lo asavan en hornillos y lo comian por manjar muy suave, y desta manera hazian sacrificios a sus dioses. El dicho sacerdote tomava el coraçon en la mano y entraua en la casa de oracion, donde estauan puestos ydolos asi de piedra como de madera, con su altar; y desta manera, con la mano ensangrentaba a sus ydolos y a las esquinas de la dicha casa de oracion, y luego salia al oriente donde salia el sol, y hazia lo mesmo: buluiase tambien al occidente, y septentrion y medio dia, y hazia lo mesmo. Aquestos sacerdotes hazian grandissima penitencia, porque se sangravan de la lengua, y de sus braços y piernas, y de lo que dios les dio, hasta desangrarse, y con esta sangre sacrificauan a sus dioses. Andavan muy suzios, tismados, y muy marchitos y consumidos en los rrostros. Trayan unos cabellos muy largos hasta abaxo, trançados, que se cubrian con ellos, y asi an-

davan cargados de piojos. No podian llegar a mugeres, porque luego eran muertos por ello. Andauan de noche como stantiguas, en rromerías, en cerros, donde tenian sus ques y ydolos, y donde avian casas de su oracion.

Toda la gente, ansi principal como plebeya que entrauan a hazer oracion a sus dioses, antes que entrasen, en los patios se descalçauan los cacles; y a la puerta de las yglesias todos ellos se sentavan de cloquillas, y con grandissima reverencia estauan solloçando, llorando y pidiendo perdon de sus pecados. Las mugeres trayan pancaxetes de carne de aues. Trayan tambien frutas, papel de la tierra, y alli unas pinturas. Tengo para mí que pintauan alli sus pecados. Era tan grande el silencio, y el solloçar y llorar, que me ponian spanto y temor. Y agora, por nros. pecados, ya siendo xpianos vienen a las yglesias casi todos o muchos dellos por fuerça, y con muy poca rreverencia y temor, parlando y hablando, y al mejor tiempo de la misa saliendose della y del sermon. Por manera que en sus tienpos avia gran rrigor sobre guardar la onrra y serimonias de sus dioses, y agora no tienen miedo, ni temor, ni vergüença. Pudiera dezir muy muchas particularidades y cosas de aquestos; pero por no ser prolixo y porque basta lo dicho, dexo de dezillo.

SOLI DEO HONOR Y GLORIA.

EL PEYOTE Y EL OLOLIUHQUI.

I.

PARTE HISTÓRICA.

«El peyote, (1) la planta sagrada de los pueblos de una gran parte de nuestro territorio, que hace recordar por sus efectos ó por sus virtudes, ya la hierba *hípice*, descrita por Plinio y Herodoto, y que mascándola apagaba el hambre á los escitas; ya el laurel, de cuyas narcóticas hojas se servía la Pitia antes de pronunciar los oráculos; ya el muérdago cortado por la hoz de oro de los druidas el sexto día de la primera luna, y las ramas del cual parásito se repartían al pueblo celta como divina panacea; ya la *cohobba* que los *boicios* de la Españala absorbían para consultar á los *zemes* lo futuro, en medio de la embriaguez que les producía; ya la *coca* con que se hacían *ciches* (valientes) los peruanos, y con que *mochaban* (daban culto) á Ataguja, su creador; ya el *tabaque* que otros pueblos americanos mezclaban á la *chicha*, para darle fuerza y hacerla más embriagante; ya, en fin, los hongos con miel de abejas, con que formaban los aztecas los *teonanacatl*, la *carne divina*, para la práctica de usos supersticiosos, ó la semilla de la *coallaxoxouqui*, productora de tan espantosas visiones en el que la tomaba, que hasta le inspirara escrúpulos al bondadoso comentador del sabio naturalista Hernández, decir en dónde crecía esa planta. «Raíz diabólica» llama el P. Ortega á la del Peyote, y nos refiere que los coras, al festejar por Septiembre la recolección de su cosecha de maíz, molida la bebían «para no decaer al quebranto

(1) Santoseoy Alberto, Nayarit, pág. XXX-XXXII.